

¿Qué educación tenemos?

Antonio Cagna
Comunicador Social

Al contestar a esta pregunta lo primero que me salta en la mente es esta respuesta: La educación que como pueblo merecemos nosotros.

La educación es un concepto muy utilizado y bien manoseado, todos predicán que la Educación es la prioridad nacional, es la base del desarrollo y otras expresiones similares; en la práctica notamos que poco o nada se hace por la educación. Los discursos políticos anunciando más escuelas, una reforma educacional del sistema, cursos de renovación para los maestros y docentes, caen de por sí sólo observando la situación real y el poco presupuesto asignado.

La mayoría de los jóvenes, poco esfuerzo hacen para estudiar y prepararse para el futuro, su propio futuro, a más de recibir, en general, poco apoyo de los padres.

Ante esta realidad no cabe duda que hace falta una Reforma Educativa, ¿es adecuada la reforma que se quiere implementar? Toda reforma cae en saco roto si los sujetos y objetos de la educación no son conscientes de: Primero, que hace falta una Reforma Educativa; Segundo, que sin aporte propio de buena voluntad y esfuerzos no se llevará a término una reforma educativa.

Estas dos actitudes harán posible una educación no alienante y que responda a las necesidades de nuestra sociedad y responda a los desafíos. Solamente a través de un plan estructurado y un rígido cronograma con participación activa de todos los sectores involucrados, (estudiantes, maestros, padres, ministerio y técnicos) se hará realidad una educación diversificada y competitiva respecto a los demás países de la región.



El proceso de reforma que es tan amplio, debe partir desde abajo, captando las inquietudes, experiencias y después discutirlo para sistematizarlo y darle un diseño que pueda realizarse, teniendo en cuenta nuestra cultura, nuestra realidad.

Para profundizar un poco la educación en nuestro país, hago una división que corresponde a nuestra realidad socio-económica:

- 1) Educación en el Interior.
- 2) Educación en Asunción.

Aunque lo dicho en una parte no es excluyente de la otra, haciendo juntos parte de la realidad paraguaya.

En el Interior es notoria la acentuada precariedad en que se desarrolla la educación. A la falta de escuelas, colegios y su infraestructura necesaria, se añade la falta de maestros, docentes bien capacitados. Muchos son bachilleres con tanto ánimo de querer ayudar y ayudan con la poca preparación.

Los alumnos normalmente son muchos en cada aula, lo que impide el adecuado aprendi-

zaje. Por otra parte, la falta de incentivo económico (buena remuneración) para los maestros hace que la calidad de enseñanza sea baja, debido también al financio y a la sobrecarga de trabajo, porque la mayoría trabaja en dos turnos y a veces tres turnos diarios. Las escuelas y los colegios en la mayoría, no cuentan con bibliotecas y no se crea el hábito de leer libros en los alumnos. Las nuevas orientaciones y metodologías parecen no dar los resultados esperados, aunque habrá que esperar más para ver los resultados.

Es hora que frente a los futuros desafíos, apretemos el acelerador de la educación, porque es el momento justo, siendo la educación la base de todo desarrollo y bienestar social.

Las Universidades incipientes en el interior, más responden al deseo de contar en la región con una filial de Universidad que a la verdadera necesidad. Se promocionan filiales más bien humanísticas que técnicas, siendo estas últimas las carreras que más necesitamos, sabiendo que la economía de nuestro país está basado en la agricultura. Se necesitan técnicos capacitados y este es un gran vacío que tenemos.



En Asunción, aunque se piensa que las deficiencias de la educación es menor, no escapa a la triste realidad de ser una educación sin arraigo, donde se prioriza socialmente, el donde un joven cursa sus estudios y no lo que realmente aprende, sea donde sea. Falta una cultura de estudio, una mentalidad consciente y seria; el camino para realizarse un mañana es la preparación cultural y técnica.

Las diferencias entre colegios privados, religiosos y del estado responde a un «status quo» socio-económico y realmente no marca una diferencia sustancial en la educación, habiendo algunas excepciones. Un joven que estudia, resalta en cualquier colegio.

Esta es la nota verdadera resaltante que da la diferencia, los otros factores los ayuda y no son esenciales.

Reflexionando sobre esta realidad educacional en general, pienso que necesitamos una educación encarnada en nuestras raíces, que respete el proceso de aprendizaje, que respete la cultura nuestra, basada en las costumbres centenarias del pueblo y la conservación-profundización del idioma Guaraní. La relación entre el docente y los alumnos debe ser respetuosa, transparente, serena y de confianza, solo así ayudará al alumno a descubrir su vocación.

A nivel universitario falta una selección más natural, más seria de alumnos; no todos pueden y están preparados para la carrera universitaria, con esto no quiero decir que es sólo para una élite las universidades, se pueden crear paralelamente universidades populares e implementar cursos académicos para distintas opciones y campos de trabajo. No se puede continuar permitiendo que las universidades sigan llenándose de inadapfados que no estudian y sólo se dedican a otros menesteres, reteniendo lugares para otros alumnos y causando así pérdidas económicas. Es de desear una reglamentación al respecto.

La universidad debe inculcar en el joven el deseo, la pasión de la investigación en conocer las fuentes primarias. Todos debemos apoyar a nuestros hijos para que estudien, orientándolos y acompañándolos en el largo camino de la formación. Hay que invertir en la educación aunque no se vea los resultados, estos vendrán a su tiempo.

La integración regional del Mercosur nos obliga aun más a prepararnos para no ser los peones del gran mercado regional. Es obligación del estado responder a estos desafíos, como es obligación de la familia incentivar a los hijos a estudiar y así prepararse para el gran desafío de la vida. El costo de la educación es alto y se justifica por el aporte que da a la sociedad de la cual se vuelve el sostén principal de su estructura y desarrollo.

Importante es destacar el aporte voluntario a la educación de las distintas y muchas cooperadoras escolares, comisiones de padres que con esfuerzo construyen escuelas, pagan el sueldo a maestros, etc. incentivando así la priorización de la educación.

Al mismo tiempo es importante el rol de la educación informal, que cubre un vacío, al respecto sería interesante potenciarlas, supervisándolas y estructurándolas mejor para servir óptimamente a la sociedad.

También la educación popular es parte importante de nuestra realidad que merecen un estudio específico para conocer el impacto en la comunidad y en la cultura.

Para concluir, termino repitiendo algo ya sabido, que para conocer como anda un país a nivel general, hay que preguntarse como está en la educación. Respondiendo se conocerá su nivel de desarrollo. En fin, respetémos por las personas que somos y no por el título que llevamos, porque la educación ante todo es "respeto".